HISTORIA POÉTICA DE NUEVA YORK EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

Julio NEIRA

(Madrid: Cátedra, 2012, 368 págs.).

y

GEOMETRÍA Y ANGUSTIA. POETAS ESPAÑOLES EN NUEVA YORK

Julio NEIRA (ed. e introd.)

(Sevilla: Vandalia, 2012, 336 págs.).

Es difícil resistir aún hoy al encanto que ejerce la ciudad de Nueva York, símbolo de la modernidad y del capitalismo americano; por eso es fácil comprender la extraordinaria atracción y fascinación que su arquitectura vertical debe haber creado en el visitante español, acostumbrado a un espacio urbano de medida chata y angosta, cuando a comienzos del siglo XX vislumbró desde lejos la Estatua de la Libertad. La impresión de su grandiosidad e importancia no llamó solo la atención del emigrante o turista sencillo, sino que despertó también el interés de escritores y artistas que vieron en la geometría atrevida de la ciudad, como también en el modelo económico de su sociedad, nuevos referentes culturales y principios de vida que se

proyectan en el futuro. Tampoco fue inmune al hechizo de la metrópolis americana —y ¿cómo podía serlo?— el poeta y, en general, la poesía española, si después del testimonio de Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez, el propio García Lorca, en su llegada a Nueva York, así manifestaba a sus padres su primer contacto con la ciudad: «Es increíble. El puerto y los rascacielos iluminan confundiéndose con las estrellas, las miles de luces y los ríos de autos ofrecen un espectáculo único en la tierra. París y Londres son dos pueblecitos si se comparan con esta Babilonia trepidante y enloquecedora». Después de García Lorca, que, como es sabido, pasó en los años 1928-29 una larga estancia en Nueva York, numerosos son los escritores y poetas españoles que han visitado y vivido en la ciudad americana, incluso a consecuencia del exilio impuesto por la dictadura del régimen franquista.

Ahora dos importantes libros casi simultáneos y paralelos en cuanto a temática, pero diferentes en cuanto a documentación y exégesis del tema, publicados por Julio Neira, gran especialista de la poesía española del siglo XX, vienen a recoger el legado literario que reúne e ilustra la cosecha extraordinaria de los textos españoles dedicados precisamente a Nueva York. Sus títulos son elocuentes: *Historia poética de Nueva York en la España contemporáneas* (Madrid: Cátedra) y *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York* (Sevilla: La Fundación José Manuel Lara, Vandalia), los dos publicados en el año 2012. El primer libro ofrece un censo y estudio detallado —al fin y al cabo «una historia poética de Nueva York», como ya auguraba Juan Manuel Rozas, maestro del autor del libro, cuya frase campea entre otras como epígrafe del volumen— que muestra la contribución extraordinaria de la poesía española dedicada a la ciudad americana, metáfora del porvenir moderno. Tras un preámbulo que parte del optimismo espiritualista de Walt Whitman, el cual representa una manera distinta de interpretar la cosmópolis americana, sin olvidar el desarrollo del motivo que tuvo lugar en los representantes más ilustres de la literatura europea, a partir de Baudelaire en adelante, el autor analiza lo que llama como la «Constitución del *topos*», y que empieza con el conocido viaje de Juan Ramón a Nueva York para casarse con Zenobia, y cuya estancia en la metrópolis americana dará como resultado poético su conocido libro *Diario de un poeta recién casado* (1917). Julio Neira indica también dos precedentes significativos, que son el ingeniero y escritor catalán Melchor de Palau, autor entre otros versos del soneto «Al Faro de Nueva York: La Libertad iluminando al Mundo», fechado en 1895. Y, naturalmente, el más prestigioso precursor del motivo, que es Rubén Darío, quien estuvo tres veces en la ciudad americana y que, como declara en su libro *El viaje a Nicaragua* (1909), asistió a la

crisis financiera de la primera caída de la Bolsa, y denuncia «la locura mammónica de la vasta capital del cheque» y que llama Manhattan, la isla sanguínea, ciclópica y monstruosa donde los hombres viven «en sus torres de piedra, de hierra y de cristal».

Igualmente, Julio Neira señala la obra del cubano José Martí, exiliado en la metrópolis entre 1880 y 1895, y autor del poemario *Versos libres*, diario que tiene como trasfondo el escenario de la ciudad americana; en fin, padre fundador, según cuanto ya señaló Dionisio Cañas en su libro *El poeta y la ciudad. Nueva York en los escritores hispanos* (1994), de la tradición literaria de la poesía hispánica sobre la capital símbolo de la modernidad. Claro antecedente también de la experiencia representada por los secuaces del Ultraísmo y los protagonistas de la Generación poética del 27, hasta ahora fascinados por la vida artística de la ciudad de las luces, pero a partir de los años veinte mirando a la ciudad de Nueva York y a su modernidad, la presencia de los negros, la música del jazz y la alienación del hombre. Guillermo de Torre, Concha Méndez, Emilio Carrere, Rafael Alberti, José Moreno Villa hasta llegar a García Lorca, viajero en Nueva York, sobre cuya experiencia reposará uno de los libros más importantes que recoge y traduce la realidad abrumadora de su «arquitectura humana y el ritmo furioso. Geometría y angustia», como escribió el poeta granadino. Otros nombres de la época que el autor no olvida recordar son el de León Felipe, que estudió en la Universidad de Columbia y dio clase de literatura española en la de Cornell, y que además tradujo el *Canto a mí mismo* de Walt Whitman, y el poco conocido Nicolás Cirajas, quien publica el poema «Gary Cooper, bombero/ New York)» en el quincenal de vanguardia *Nueva Revista* (1930).

Los otros capítulos del libro unen la presencia de la poesía española sobre la metrópolis americana al periodo de la dictadura del régimen franquista y, por consiguiente, a la intensa y larga presencia en América, y en particular en Nueva York, de muchos poetas españoles, a partir de Rafael Alberti, que con María Teresa León, bajo instancias del líder comunista Palmiro Togliatti, fundador del Socorro Rojo Internacional, viaja al Norte y Centro América para recaudar fondos destinados a los obreros de Asturias. De ahí el gran libro *13 bandas y 47 estrellas. Poema del mar Caribe*. Autores que residieron largo tiempo en los Estados Unidos, visitaron a Nueva York y cantaron la ciudad, son Pedro Salinas y Jorge Guillén, el primero en numerosos versos de *Largo lamento* y *Todo más claro y otros poemas*, y el segundo, profesor en Wellesley College, donde sustituyó al amigo Salinas, alude a la tradición cinematográfica americana en varios poemas de *Clamor*, *A la altura de las circunstancias* y *Maremagnum.* No cesa, sino que, como es

fácil comprender, aumenta el interés de los poetas españoles por el tema americano durante el periodo de la democracia, que ve a muchos autores residentes en Estados Unido o viajeros: entre estos últimos José Hierro, autor de un extraordinario libro como *Cuaderno en Nueva York*, Luis García Montero, y numerosos otros de los que el Apéndice final del volumen ofrece una serie de poemas inéditos sobre el tema.

El segundo libro ya mencionado de Julio Neira, es una antología extensa que sigue un orden cronológico dentro de una serie de cinco apartados de carácter argumentativo, cuyo núcleo central son, como indican sus títulos, «Geografías», «La ciudad del cheque» y «Cultura». Tanto el motivo urbanístico como el ideológico —la denuncia del proceso de deshumanización impuesto por el sistema del capitalismo americano— y cultural están presentes. La gran mies de textos poéticos que el libro reúne y muestra, llama poderosamente la atención del lector y del estudioso, no solo por la aportación ingente, sino por su fecundo valor creativo que el motivo literario muestra. Además de Rubén Darío, Juan Ramón y García Lorca, están presentes los poetas más representativos del 27 (Alberti, Salinas, Guillén y Cernuda), cada uno con su mirada particular atenta a la arquitectura, al espacio urbano y cultural, al sistema económico, seducidos por la modernidad y al mismo tiempo turbados por la marginación y angustia que vive el hombre. Los nombres son numerosos y abarcan grandes figuras de poetas del pasado como del presente, y entre estos se halla Dionisio Cañas, quien enseñó largo tiempo en Nueva York (la ciudad fue fuente de inspiración de su poesía), y con él numerosos representantes de prestigio de la lírica actual (Pedro Gimferrer, Antonio Gamoneda, Juan Luis Panero, José Hierro, Pablo García Baena, José Hierro, Felipe Benítez Reyes, Antonio Jiménez Millán, Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca, José María Álvarez, Abelardo Linares, Aurora Luque, Ana Rossetti, etc.) En fin, si el libro anterior se le ofrecía al lector como una guía segura, gracias a su exégesis clara y profunda de la amplia producción poética española que trata de la ciudad de Nueva York con su seducción arquitectónica y abierta proyección al porvenir, esta segunda entrega, de carácter antológico, bien repartida en su devenir diacrónico y variantes temáticas, representa la muestra textual más completa que hasta hoy se ha realizado sobre el tema. Dos libros fundamentales para el estudiante o el especialista de literatura, que descubren cómo la imagen de la metrópolis americana ha marcado profundamente la historia de la poesía española contemporánea.

Gabriele Morelli

Universidad de Bolonia